

Modelos de la amistad ilustrada: las *Cartas marruecas* de José de Cadalso y *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi

Agnieszka Komorowska
Universität Kassel

Introducción

El hombre ilustrado es —en su forma idealizada— un hombre razonable, buen ciudadano y amigo virtuoso. La amistad se convierte en el siglo XVIII en un modelo clave de conducta, en una “ética secular”, según las palabras de Sánchez-Blanco Parody (1992, 97),¹ porque es amalgama de varios discursos ilustrados. La amistad pertenece de igual forma a la esfera político-económica y a la creación de nuevas formas de sociabilidad. Ella crece y se practica en las Sociedades Económicas de Amigos del País (cf. Mary Trojani 2004) y en las tertulias (cf. Gelz 2006). Los ilustrados intentan renovar la sociedad y liberarla de estructuras basadas en la superstición, los prejuicios y privilegios, las que consideran anticuadas y defectuosas, así como de las prerrogativas de una nobleza ociosa, cuya inercia e inacción estiman perjudiciales. Desde esta perspectiva, no es la pertenencia a una cierta clase social lo que garantiza la formación de una comunidad, sino el uso de la razón ilustrada, las ideas progresistas y una educación, según los nuevos conocimientos científicos. La amistad representa el eslabón intermediario, el enlace afectivo de estas nuevas formas de sociabilidad y comunidad. Las tertulias y las Sociedades Económicas se consideran comunidades de hombres de bien, su objetivo es la formación de una comunidad que sea útil para la propagación de las ciencias y para la prosperidad, el desarrollo

1 Sobre la amistad en el siglo XVIII, véanse también Lorenzo Álvarez (2002, 467-503), Mary Trojani (2004), Von Tschilschke (2009), Inmaculada Urzainqui (2016), Gies (2016), Gronemann (2017) y Schuchardt (2018).

económico del país y la felicidad pública.² Su meta, a nivel nacional, es, entonces, educativa y económica.

Además de estas prácticas en la sociedad, las amistades ficcionales esbozan modelos de la nueva sociabilidad ilustrada. En este contexto dos obras se destacan por su forma paradigmática de representar el tema desde una perspectiva transatlántica: las *Cartas marruecas* (1774-1789) de José de Cadalso³ y *El Periquillo Sarniento* (1816) de José Joaquín Fernández de Lizardi.⁴ Estos textos se prestan para una lectura entrecruzada por dos razones. La primera, porque esbozan la amistad según una economía tanto política como afectiva.⁵ La segunda, porque no solo celebran las amistades transnacionales, sino también problematizan este vínculo transatlántico entre España y América. Estos dos puntos nos parecen paradigmáticos, ya que en ellos se cristalizan y realizan cambios discursivos, si consideramos que, desde la antigüedad, la verdadera amistad se caracterizaba por una ausencia de todo interés económico.⁶ Más aún, debido a la fuerte influencia de la doctrina católica, el mundo de los mercaderes y del comercio quedaba bajo sospecha (cf. Grice-Hutchinson 2005; Strosetzki 2018) y era mayormente excluido del mundo de hombres virtuosos, regido por el honor y la nobleza.⁷ En el siglo XVIII podemos observar una revalorización de lo económico dentro de la creación y propagación de la economía nacional.⁸ Mientras que el siglo XVII veía el ascenso de las clases burguesas como una amenaza para una nobleza, a menudo pauperizada, el siglo XVIII, por el contrario,

2 Para el concepto de la felicidad pública, véanse Maravall (1975), Ocampo Suárez-Valdés (2014), y para la adaptación en Hispanoamérica, Möller (2017).

3 Citaremos según la edición de Russell P. Sebold (2017), a la que nos referiremos en el texto con la abreviación CM y número de página.

4 Citaremos según la edición de Carmen Ruiz Barrionuevo (2008), a la que nos referiremos en el texto con la abreviación PS y número de página.

5 Para el concepto de la economía afectiva, véanse Schlünder y Stahl (2018) y Hinde-mith y Stöferle (2018).

6 En la *Ética a Nicómaco* (349 a. C.) Aristóteles desarrolla un concepto de amistad, según tres aspectos: la amistad basada en el placer, la amistad basada en el interés, y la verdadera amistad entre hombres virtuosos. Junto con el diálogo *Lelio o de la amistad* (44 a. C.) de Cicerón, la teoría de Aristóteles influyó en el pensamiento europeo a través de los siglos.

7 Las comedias de Lope de Vega ambientadas en el mundo de los mercaderes, sirven de ejemplo por la tensión entre nobleza y dinero. Véanse, por ejemplo, Komorowska (2018) y Cornejo (2001).

8 Para los discursos económicos del siglo XVIII en España, véanse Witthaus (2012, 256-317), Llombart (1992 y 2012), Mateos Dorado (2003) y Fuentes Quintana (2002). Para la relación entre España y América, véanse los artículos en Franco Rubio *et al.* (2017).

criticaba a una nobleza ociosa que se negaba a toda forma de trabajo, bajo el pretexto que no era digno de su stirpe. Eso lleva a un cambio en la concepción de la amistad.

En resumen, se trataba de excluir una sociabilidad ociosa y propagar una amistad a la vez honesta y útil para la sociedad.⁹ Los ilustrados permanecen fieles a la doctrina aristotélica de la “buena medida”, según la cual una mala economía da lugar a una afectividad excesiva,¹⁰ sea en el exceso de codicia, del despilfarro, o —en su contrario— la avaricia. El papel del amigo, por entonces, es regulativo: la verdadera amistad representa un remedio. Mientras que los malos amigos inducen a una vida ociosa y consumista, el buen ejemplo del verdadero amigo, su provechosa conversación y consejo, posibilitan un aprendizaje de la moderación.

La amistad ilustrada traspasa los límites de la relación íntima entre dos personas y se convierte en un modelo patriótico para la sociedad. Siendo la Ilustración un movimiento que se destaca por su alcance transnacional, en el que las redes de los ilustrados traspasan las fronteras,¹¹ la comparación con otras naciones también determina al concepto de amistad. Eso concierne, en sumo grado, a las dos novelas que nos proponemos analizar.

Las *Cartas marruecas* de Cadalso enmarcan la amistad entre dos marroquíes y un español dentro del concepto de “amistad universal” (CM, 191). Sin embargo, la relación entre España y América más bien parece tensionar esta categoría. La palabra ‘amistad’ que usa el español Nuño Núñez en referencia a la relación entre los conquistadores y los habitantes de América, parece una fórmula hueca. *El Periquillo Sarniento* de Lizardi fue escrito en medio de las luchas por la Independencia de México y critica al sistema colonial español por introducir la codicia y decadencia en la sociedad americana. Aunque el protagonista entabla amistad con un chino de la isla imaginaria Sauchefú y con un hombre de bien de Londres, Lizardi,

9 Para el discurso sobre el lujo, véase Gronemann (2017).

10 Para la recepción del pensamiento económico de Aristóteles en España, véase Strosetzki (2018).

11 Si los ilustrados se consideran en la obligación patriótica de servir al desarrollo intelectual y económico de su país, lo hacen dentro de una red internacional: las ideas ilustradas se comparten y los ilustrados españoles viajan entre Francia, Inglaterra y Alemania, al menos de forma virtual, es decir, a través de la literatura y de una correspondencia amplia. El erudito Gregorio Mayans y Siscar, por ejemplo, se comunicaba con autores neerlandeses e ingleses. Y, desde la perspectiva de las “transferencias” del presente volumen, los ilustrados latinoamericanos, como el limeño Pablo de Olavide, se integran en las redes europeas dieciochescas.

representante de la conciencia criolla (cf. Moraña 1988), vacila en cuanto se trata de incluir de manera igualitaria a la población indígena en la nueva nación mexicana. Tanto Cadalso como Lizardi critican el desequilibrio económico en las relaciones transatlánticas, lo que parece impedir vínculos afectivos y amistades equilibradas. La perspectiva económica vale, por entonces, para la descripción de las relaciones tanto a nivel personal como también internacional.

En las *Cartas marruecas* y *El Periquillo Sarniento*, la amistad ilustrada se destaca por permitir al hombre perfeccionarse, y sirve como indicador del grado de Ilustración, sea a nivel individual, social, político y económico. En consecuencia, la amistad no depende de la pertenencia a una clase, religión o cultura, sino que se puede aprender a través del intercambio epistolar (en el caso de Cadalso), o mediante buenos ejemplos y preceptores (en la obra de Lizardi), lo que incluye a su vez al lector en el proceso de las prácticas amistosas.

El gasto afectivo de la sociabilidad en las *Cartas marruecas* de José de Cadalso

Tomando el ejemplo de las *Lettres persanes* de Montesquieu, Cadalso esboza una crítica de la sociedad española, a través de la perspectiva de un viajero extranjero, el marroquí Gazel Ben-Aly, y su correspondencia con el maestro Ben-Beley y su amigo español Nuño Núñez, con los que comparte sus experiencias en España. Los corresponsales intercambian sus ideas sobre el “carácter nacional” (CM, 148) de los españoles, su educación, economía, historiografía y varios asuntos morales,¹² mediante una perspectiva crítica e ilustrada que busca combatir los prejuicios y malas costumbres. La correspondencia amistosa entre los tres hombres representa un modelo polifónico de la amistad ilustrada que las cartas mismas discuten y ponen en práctica. La amistad es performativa, porque se hace a través de las cartas: “[...] entre dos corazones rectos, la amistad crece con el trato. El recíproco conocimiento de las bellas prendas que por días se van descubriendo aumenta la mutua estimación” (CM, 259).

12 Los temas directamente políticos y religiosos quedan fuera de la temática, como lo dice el editor ficticio en el prólogo: “Me he animado publicarlas [las cartas, AK] por cuanto en ellas no se trata de religión ni de gobierno” (CM, 145).

La perspectiva internacional impregna no solo la práctica amistosa, sino también la reflexión de los corresponsales sobre el tema de la amistad. En una carta dirigida a Ben-Beley, Gazel le cuenta un cambio en la cultura de la amistad que ha ocurrido en España. Este cambio es debido a influencias de otras naciones. Según Gazel, en el pasado, eran los moros, antiguos dueños de las tierras del sur de España, cuya rigidez influyó a los españoles: “las conversaciones de los hombres entre sí muy reservadas, el porte muy serio, las concurrencias pocas, y éstas sujetas a una etiqueta forzosa, [...] no eran tanto efectos de su clima, religión y gobierno, según quieren algunos, como monumentos de nuestro antiguo dominio” (CM, 191). Si esto valía para las generaciones pasadas, en lugar de la influencia mora, ahora parece que es la cultura francesa de la sociabilidad la que dicta el trato:

Pero la franqueza en el trato de estos alegres nietos de aquellos graves abuelos ha introducido cierta amistad universal entre todos los ciudadanos de un pueblo, y para los forasteros cierta hospitalidad tan generosa, que en comparación con la antigua España, la moderna es una familia común en que son parientes no sólo todos los españoles, sino todos los hombres (CM, 191).

La franqueza y alegría que caracteriza las nuevas prácticas amistosas parece erradicar las fronteras nacionales y sociales. El modelo inclusivo de la familia de “todos los hombres” sugiere la realización del universalismo ilustrado. Este nuevo modelo no solamente implica un cambio a nivel de la nación y la clase, sino también de modales:

En lugar de aquellos cumplidos cortos, que se decían las pocas veces que se hablaban, y eso de paso y sin detenerse, si venían encontrados; en lugar de aquellas reverencias pausadas y calculadas según a quien, por quien y delante de quien se hacían; en lugar de aquellas visitas de ceremonia, que se pagaban con tales y tales motivos; en lugar de todo esto, ha sobrevenido un torbellino de visitas diarias, continuas reverencias impracticables a quien no tenga el cuerpo de goznes, estrechos abrazos y continuas expresiones amistosas tan largas de recitar, que uno como yo poco acostumbrado a ellas necesita tomar cinco o seis veces aliento antes de llegar al fin (CM, 191-192).

Se trata de un cambio en la economía afectiva, un esfuerzo físico que concierne al tiempo, la cantidad de palabras y amplitud de los gestos dedicados a los amigos. Mientras que las antiguas prácticas amistosas estaban basadas en un cálculo que ahorra tiempo y gestos, y solo se daba a cada uno lo exacto que se le debía por su posición social; la nueva práctica consiste en una propulsión de esfuerzos y parece incluir a todos los hombres, sin diferenciarlos por su origen. Gazel comenta no tener los conocimientos

adecuados para cumplir con esta sociabilidad, pero se acostumbra rápidamente. Introducido en las tertulias por su amigo español, Nuño, la adaptación a estos nuevos modales y la inclusión por los españoles se hace en unos días: “[...] al cabo de otras tres o cuatro noches, les era yo a todos tan familiar como cualquiera de ellos mismos” (CM, 192).

Aunque el trato ligero y la familiaridad rápida sorprenden a Gazel, les valora como una lección, por la compasión hacia los demás, lo que engrandece el corazón. Así lo resume Gazel en una conversación con Nuño: “Todo esto sin duda es muy bueno, porque contribuye a hacer al hombre cada día más sociable. El continuo trato y franqueza descubre mutuamente los corazones de los unos a los otros; hace que se comuniquen las especies y se unan las voluntades” (CM, 193).

La alabaza de la sociabilidad está de acuerdo con los ideales de la Ilustración: la confianza, la sinceridad, la reciprocidad y la comunicación entre almas sensibles. Mientras que eso vale para la *sensibilité* en Francia o la *Empfindsamkeit* en Alemania, esta comunicación tierna no se encuentra en el trato entre Gazel, Nuño y Ben-Beley, que se caracteriza por el uso de la razón y no de los sentimientos (Gronemann 2017, 220). La respuesta escéptica de Nuño lo destaca. El español no es partidario de un exceso afectivo, sino del justo medio.¹³ Si por un lado alaba la sociabilidad; por otro, advierte sobre el peligro de las nuevas prácticas:

Esta libertad en el trato, que tanto te hechiza, es como rosa que tiene las espinas muy cerca del capullo. [...] ¿Cuentas por nada la molestia que sufre el que quiere por ejemplo pasearse solo una tarde por distraerse de algún sentimiento o para reflexionar sobre algo que le importe? Conveniencia que lograría en lo antiguo sólo con pasarse de largo sin hablar a los amigos; y que mediante esta franqueza que alabas, se halla rodeado de importunos que le asaltan con mil insulseces sobre el tiempo que hace, los coches que hay en el paseo, color de la bata de tal dama, gusto de librea de tal señor, y otras semejantes (CM, 194).

La reflexión sobre asuntos importantes es remplazada por conversaciones vanidosas en torno a novedades de la moda y del lujo.¹⁴ En este nuevo mundo social no hay sitio para la soledad y la concentración que recomen-

13 Eso vale también por Gazel, quien, en la *Carta LV* dirigida a Ben-Beley, dice: “En el estado de medianía en que me hallo, vivo con tranquilidad y sin cuidado, sin que mis operaciones sean objeto de la crítica ajena, ni motivo para remordimientos de mi propio corazón” (CM, 269).

14 Según Gronemann (2017, 215), la palabra “franqueza” conlleva una alusión satírica a la imitación exagerada de las costumbres francesas.

daban las antiguas prácticas del cuidado de sí mismo, que, según Michel Foucault (1976), formaban parte de una higiene mental. Nuño explica que las visitas de los amigos no le hacen posible “entregarse a una lectura que le haga mejor o más sabio” (CM, 194). El individuo ya no parece pertenecer a sí mismo, sino que es más bien un ser transparente, completamente entregado al otro. Según Nuño, esta franqueza excesiva también concierne a los gastos económicos:

[...] ¿crees pequeño inconveniente, nacido de esta libertad [de hacer visitas a cualquier hora, AK], el que un ministro, con la cabeza llena de negocios arduos, tenga que exponerse, digámoslo así, a las especulaciones de veinte desocupados, o tal vez espías, que con motivo de la mesa franca van a visitarle a la hora de comer, y observar de qué plato come, de qué vino bebe, con cuál convidado se familiariza [...]? (CM, 194-195).

Con este cuadro de las visitas de “gente ociosa” (CM, 194), que se aprovecha de la generosidad de los bienhechores, Nuño esboza la crítica de muchos ilustrados hacia esta casta decadente e inútil para la sociedad.¹⁵ De manera satírica dibuja la imagen de una mala amistad, gastadora de energía, afectos y dinero. Participar en las prácticas de la nueva amistad implica más que aprender nuevos modales. Nuño nos presenta la amistad en su aspecto material: ostentar coches, batas, libreas, mantener una casa lujosa, y gastar dinero en comidas y criados para acoger a los amigos en sus visitas cotidianas. En dicha perspectiva, la carta establece un vínculo estrecho entre economía, sociabilidad y afectos, y les representa según modelos análogos de gastos y cálculos. El exceso de visitas y de lujo conlleva un exceso afectivo y redundante en un cansancio, que deja a los hombres agotados y, por ende, incapaces de concentrarse en sus negocios. La amistad que despilfarra tiene sus raíces en prácticas de lujo importadas de Francia. En el contexto de la economía nacional emergente, un modelo positivo de la amistad está orientado hacia una amistad productiva y patriótica. Se trata entonces de evitar excesos, para así mantener el *oikos* y las “expresiones amistosas” (CM, 192) en buen equilibrio.

Las cartas entre Gazel, Ben-Beley y Nuño esbozan el contramodelo de la buena amistad, esta última caracterizada por su capacidad para moderar los excesos afectivos y contribuir a la productividad y al bien común del

15 A menudo, Cadalso critica a una nobleza ociosa. Véase también en la *Carta XIII* (CM, 196 y ss.). Según Gronemann (2017, 213), esta crítica no concierne a toda la nobleza; por el contrario, hay una constituida por una nobleza útil y hecha por hombres de bien, en la cual Cadalso cifra sus esperanzas de llevar a cabo el proyecto reformador.

país. Su ideal es el hombre de bien que vence al amor propio, el cual, en la perspectiva de los moralistas del siglo XVII, representa el colmo de una afectividad excesiva y perjudicial.¹⁶

Ben-Beley lo comenta en una carta dirigida a Gazel sobre la fama póstuma:

Veo lo que me dices del exceso del amor propio, de donde nace esa necesidad de querer sobrevivirse a sí mismo. [...] En este supuesto, ninguna fama póstuma es apreciable sino la que deja el hombre de bien. [...] La fama póstuma del justo y bueno tiene otro mayor y mejor influjo en los corazones de los hombres, y puede causar superiores efectos en el género humano (CM, 221-222).

Subraya que le gustaría que digan de él después de su muerte: “Aquí yace Ben-Beley, que fue buen hijo, buen padre, buen esposo, buen amigo, buen ciudadano” (CM, 223). La hombría de bien está basada en la virtud y en la moderación que enseña la amistad, “madre de todos los bienes sociales” (CM, 231), como modelo.¹⁷ En una carta dirigida a Nuño, Ben-Beley insiste en que solo los hombres buenos pueden ser amigos (“Los malvados no pueden ser amigos”, CM, 258). Los “bienes sociales” que engendra la amistad se traducen en bienes económicos por su utilidad para la prosperidad y felicidad pública. El hombre de bien tiene que cumplir con sus obligaciones patrióticas. Cuando Gazel le cuenta a Nuño su encuentro con un hombre virtuoso que vive retirado de la sociedad, Nuño critica esta autosuficiencia y pregunta al marroquí: “¿no te parece lastimosa para el estado la pérdida de unos hombres de talento y mérito que se apartan de las carreras útiles de la república? ¿No crees que todo individuo está obligado a contribuir al bien de su patria con todo esmero?” (CM, 314). Por ende, la utilidad del hombre de bien para sus compatriotas le impide retirarse de la sociedad. La amistad sirve de vínculo afectivo que une al individuo con la sociedad, es gracias a ella que

16 Para un estudio del “amor propio” en la literatura moralista, véanse los artículos en Behrens y Moog-Grünwald (2010).

17 La hombría de bien no tiene límites nacionales, pero abarca a todos los hombres virtuosos. Lo demuestra la primera carta que Nuño dirige a Ben-Beley: “[...] sé que eres un hombre de bien que vives en África, [...] soy hombre de bien que vivo en España. No creo que necesite más requisito para que formemos mutuamente un buen concepto el uno del otro” (CM, 249-250). Aun más, le dice: “Deseo tratar un sabio africano, pues te juro que estoy fastidiado de todos los sabios europeos, menos unos pocos que viven en Europa como si estuviesen en África” (CM, 250). Para la relación de las *Cartas marruecas* con África y el Oriente, véase Schmitz (2009).

él cumple sus tareas patrióticas con placer. A través del intercambio con su amigo español sobre este asunto, Gazel aprende el valor de la productividad. Esta lección entre amigos contribuye a su aprendizaje en calidad de hombre de bien.

Además, el intercambio entre Gazel y Nuño sobre diferentes prácticas amistosas sirve como buen ejemplo para el lector y le permite elegir entre los varios modelos de amistad, que las cartas plantean. El modelo antiguo de las conversaciones reservadas y de la “etiqueta forzosa” (CM: 191) se remonta a la influencia mora y se distingue por un uso parsimonioso de gestos y reverencias. El modelo del “torbellino de visitas diarias” (CM, 192) y del lujo ostentoso resulta de la influencia francesa y está de moda en las tertulias contemporáneas. El modelo de la amistad productiva para el bien común del país, resulta del intercambio entre los corresponsales y, por ende, no pertenece a un país determinado, sino a la comunidad universal de hombres de bien ilustrados. Es el único modelo que logra encontrar la buena medida entre la escasez y el exceso afectivo y económico a través del fomento de la productividad.

Amistad y alteridad en las *Cartas marruecas*

En las *Cartas marruecas* la reflexión sobre el carácter nacional está intrínsecamente vinculada con la relación con otras naciones. Eso no vale solamente para la comparación con Marruecos. La mirada desde fuera caracteriza la autoimagen del español de varias otras formas.

No solo es el marroquí Gazel quien compara los españoles con su nación y allende con otras naciones europeas. Más bien, como lo hemos visto en el ejemplo de las visitas amistosas y la moda de la “franqueza”, la influencia importante de la lengua y las costumbres francesas está continuamente presente en la reflexión de los corresponsales. Christian von Tschischke (2009, 271-316) ha mostrado de qué manera Cadalso construye la identidad nacional a partir de una doble perspectiva, basada en un eurocentrismo hispanocrítico y etnocentrismo eurocrítico: se trata, por un lado, de defender a España de ser estigmatizada como la África europea, pero, al mismo tiempo, de admitir e incluir la conexión con África de manera positiva a través del vínculo fuerte con los marroquíes. Este triángulo entre España, África y Europa, sobre todo con Francia, no está completo sin la reflexión sobre las colonias americanas. La descripción de América en las *Cartas marruecas* se destaca por su posición ambigua entre autodefensa

y autocrítica.¹⁸ La reflexión está matizada por los reproches de los otros países europeos, sobre todo Francia, que inculpan a España por la colonización.¹⁹ Lo resume Gazel en una carta a Ben-Beley: “Acabo de leer algo de lo escrito por los europeos no españoles acerca de la conquista de la América. Si del lado de los españoles no se oye sino religión, heroísmo, vasallaje y otras voces dignas de respeto, del lado de los extranjeros no suenan sino codicia, tiranía, perfidia y otras no menos espantosas” (CM, 181). Gazel le comunica su confusión a Nuño, cuya reacción es fuertemente defensiva, diciéndole que

[...] los pueblos que tanto vocean la crueldad de los españoles en América, son precisamente los mismos que van a las costas de África, compran animales racionales de ambos sexos [...] sin más derechos que ser los compradores blancos y los comprados negros; los embarcan como brutos, [...] los venden en público mercado como jumentos, [...] toman el dinero; se lo llevan a sus humanísimos países, y con el producto de esta venta imprimen libros llenos de elegantes invectivas, retóricos insultos y elocuentes injurias contra Hernán Cortés por lo que hizo [...] (CM, 181-182).

Por ende, Nuño contesta a la crítica que hacen los extranjeros de los españoles con un contraataque. Mientras que los delitos de los conquistadores solamente están resumidos en la formulación abstracta de “la crueldad de los españoles en América”, la violencia de los extranjeros está descrita con mucho detalle. De manera minuciosa relata el sufrimiento de los esclavos africanos, quienes son embarcados “desnudos, hambrientos y sedientos” (CM, 182) por los compatriotas de los mismos hombres que critican la conquista. En lugar de una autocrítica de la crueldad de sus propios compatriotas (los conquistadores) por parte del ilustrado Nuño, el lector encuentra una larga defensa del conquistador Hernán Cortés, que él lee a Gazel como reacción a estos reproches, y que el marroquí cita en su totalidad en su carta. Se trata de una apología que presenta a Cortés como un héroe cumpliendo sus obligaciones hacia el rey. En contraste con la buena organización de los españoles (alaba Nuño a Cortés, porque supo poner “buen orden en sus tropas”, CM, 182), los habitantes de la isla Cozumel son descritos como salvajes antropófagos. Nuño menciona “los sacrificios de sangre humana, que era frecuente en ella [la isla de Cozumel, AK]” (CM, 182). Además, califica la conquista como “inexplicable enca-

18 Véanse Cassidy Neal (2017, 31-66), Castilla Urbano (2015) y Ciara O’Hagan (2017).

19 Para un estudio sobre la crítica francesa y la reacción española, véase Von Tschilschke (2009).

denación de cosas que los cristianos llamamos Providencia” (CM, 182), y la justifica de esta manera dentro de la ideología cristiana. El trato con los habitantes de América no es presentado como una explotación, como en el caso del tráfico de los esclavos africanos, sino como guerra con “indios valerosos” (CM, 183). Además, Nuño anticipa cualquier crítica de la desigualdad de los medios entre españoles y americanos, insistiendo en que, aunque carecían de armas de fuego, los indígenas tenían la ventaja de ser mucho más numerosos, y que los españoles luchaban en tierras desconocidas. De esta forma, la victoria de los españoles es presentada no como apropiación violenta de tierras ajenas, sino como éxito bélico extraordinario. Sigue alabando las negociaciones de Cortés con Motezuma como “modelo para los estadistas, no sólo americanos, sino europeos” (CM, 183). En este contexto, Nuño se refiere a la amistad entre los conquistadores y americanos. De Cortés dice: “Prosigue tratando con suma prudencia a los americanos amigos, enemigos y neutrales” (CM, 184). Dividiendo los indígenas en cuanto a su relación con los españoles, Nuño los caracteriza según su utilidad y docilidad. Mientras que alaba la amistad con los tlascaltecas, porque imitan y adoptan el orden español (“Entra en Tlascala como conquistador y como aliado, establece la exacta disciplina en su ejército, y a su imitación la introducen los de Tlascala en el suyo”, CM, 185), describe a los indios enemigos como flojos, cobardes y traidores (CM, 185-187). Esta representación de la amistad recae en la perspectiva colonial y no alcanza el concepto igualitario ilustrado de la amistad “universal”. La heroización de Cortés domina el discurso y disminuye la masacre cometida por los soldados de Cortés en la ciudad de México y la justifica por la violencia de los mexicanos. En términos de Walter Mignolo, la actitud de Nuño sería un ejemplo del “lado oscuro” de la Ilustración.²⁰ La modernidad europea y el racionalismo de su empresa, sin admitirlo, están basados en la explotación colonial. Nuño repite tales tópicos coloniales, sin darse cuenta de la paradoja de su propósito. Aunque su comentario mordaz sobre los humanistas franceses, que imprimen sus libros gracias al dinero hecho con el tráfico de esclavos, acierta en el blanco del vínculo comprometedor entre Ilustración y colonización, el español queda ciego en cuanto a los compro-

20 Así lo implica el título del libro de Walter Mignolo (1995): *The Dark Side of Renaissance*.

misos y crímenes de su propio país.²¹ Eso resalta aún más cuando Nuño opone la conquista a la esclavitud, sin proponer ningún modelo positivo del encuentro con el otro:

Créeme, Gazel, créeme que si me diesen a escoger entre morir entre las ruinas de mi patria en medio de mis magistrados, parientes, amigos y conciudadanos, y ser llevado con mi padre, mujer e hijos millares de leguas metido en el entrepuentes de un navío, comiendo habas y bebiendo agua podrida, para ser vendido en América en mercado público, y ser después empleado en los trabajos más duros hasta morir, oyendo siempre los últimos ayes de tanto moribundo amigo, paisano o compañero de mis fatigas, no tardara en escoger la suerte de los primeros (CM, 187-188).

La economía narrativa misma favorece a los españoles. La muerte a manos de colonizadores ibéricos parece más digna que la cometida por los negreros franceses y el enfoque queda en la descripción de las maldades de los últimos. Lo que falta es el entendimiento en la base de ambos actos: la explotación económica disfrazada por una supuesta superioridad racial, moral y religiosa. Es notable que la carta termina con las palabras de Nuño y que Gazel se abstiene de comentar el discurso de su amigo. Pero si volvemos a las palabras con las que el marroquí empezó la carta, diciendo que “del lado de los españoles no se oye sino religión, heroísmo, vasallaje” (CM, 181), podemos ver que el discurso de Nuño no ha hecho sino repetir estos tópicos, sin darse cuenta de que sus palabras eran opuestas a su ideal de la amistad universal y que carecían de la autocritica que distingue las demás cartas. Es Gazel, y no Nuño, quien pone la relación con América en la perspectiva del desequilibrio económico. En una carta posterior, en la que critica al lujo, comenta a su maestro Ben-Beley:

¡Extraña suerte es la de América! ¡Parece que está destinada a no producir jamás el menor beneficio a sus poseedores! Antes de la llegada de los europeos, sus habitantes comían carne humana, andaban desnudos, y los dueños de toda la plata y oro del orbe no tenían la menor comodidad de la vida. Después de su conquista, sus nuevos dueños, los españoles, son los que menos aprovechan aquella abundancia (CM, 248).

Este comentario de Gazel repite los estereotipos raciales que ya marcaban el discurso de Nuño. Además, resume el discurso economista sobre

21 No obstante sus numerosas críticas a los franceses, Nuño demuestra que busca la buena medida y también encuentra aspectos positivos en el país vecino (*Carta XXIX*, CM, 224-227).

el ‘comercio español a Indias’²² que lamentaba la mala influencia de las riquezas naturales de las colonias en la economía nacional de España. El flujo del oro de América no beneficiaba a la economía española, porque se perdió en el camino, o más bien en guerras y aventuras. La tentación del oro inducía a muchos españoles a abandonar su patria y buscar su suerte en las colonias, descuidando así la industria y agricultura local. El comentario forma parte de una carta sobre las desventajas del consumo de productos de lujo procedentes de países extranjeros, lo cual también dirige el flujo de riqueza fuera del país. Esta perspectiva proteccionista está de acuerdo con muchos economistas del siglo XVIII y nos enseña los límites y las fronteras de la “amistad universal”.

Buscando la buena medida entre gastos y ganancias en *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín de Lizardi

El Periquillo Sarniento de Lizardi, publicado en 1816 y cuyos tres primeros tomos aparecieron por entregas, oscila entre el género de la novela picaresca y la didáctica. Presenta las peripecias de un narrador pícaro que tiene que pasar por muchas aciagas aventuras y caer en las trampas de malos amigos, antes de experimentar el acendramiento moral que le permite conocer la verdadera amistad. La novela cuenta la vida del pícaro desde la retrospectiva del narrador autobiográfico.²³ El anciano reformado superó los vicios de su juventud y los narra para que sirvan de lección a sus hijos, evitándoles caer en los mismos errores. Estos consejos forman largas digresiones sobre distintos asuntos, tales como el sistema educativo y universitario, nuevos conocimientos científicos en disciplinas como la medicina y la astrología, y asuntos morales como la mendicidad. Componentes que destacan el ímpetu ilustrado de su autor, quien, antes de volverse autor de novelas, ya era editor de varias gacetas ilustradas.²⁴ El héroe de la novela es hijo de un noble honrado, pero pobre, quien en vano buscaba guiar sus pasos hacia una vida y trabajo honestos, y de una madre supersticiosa que le mimaba con demasiado cariño e indulgencia. La vida y aventuras del protagonista

22 Haciendo alusión al título del famoso estudio de Pedro Rodríguez Campomanes: *Reflexiones sobre el comercio español a Indias* (1762).

23 Para un estudio de la compleja situación narrativa y los prólogos, véase Ette (1998).

24 Lizardi publicó nueve periódicos, entre otros: *El Pensador Mexicano*, *La Alacena de Fritoleros* y el *Correo Semanario de México*. Para la ilustración en *El Periquillo Sarniento*, véanse Insúa (2011), Hernández García (2010), Alba-Koch (2000) y Álvarez de Testa (1994).

lo representan como un estudiante de filosofía, religioso, jugador, ladrón, preso, mendigo, falso médico y bandido. La necesidad económica de Periquillo es una característica del género de la picaresca (Urban 2018, 37-51), rasgo que en esta manifestación hispanoamericana integra dicha problemática en el contexto del sistema colonial y sus inequidades.²⁵

En *El Periquillo Sarniento*, la oscilación entre malas y buenas amistades estructura el texto. De manera casi repetitiva, las malas amistades están vinculadas a un gasto excesivo de dinero y a formas deshonestas para llegar a la fortuna. Los malos amigos odian el trabajo, como Martín Pelayo, que le aconseja a Pedro volverse sacerdote para tener una vida tranquila (PS, 218 y ss.), o como Juan Largo, quien le enseña a engañar en el juego (PS, 315-334), o aún peor, Aguilucho, que le incluye en una banda de ladrones (PS, caps. II y III). Cada vez que nuestro pícaro llega a construirse una fortuna, alcanzando una posición cómoda, es por la mala influencia de sus amigos que lo pierde todo. Son ellos los que convencen a Periquillo de desviarse del buen camino, para consumirse en un exceso de fiestas, bailes y comidas. Una vez arruinado, se encuentra solo, abandonado en una sociedad que está basada en el provecho.

La conexión discursiva entre amistad y economía sigue dos modelos en *El Periquillo Sarniento*: el primero corresponde al modelo cadalsiano de la mala amistad gastadora de dinero y energía; el segundo modelo coloca la mala amistad en el eje contrario, es decir, un trato avaro y calculador con los amigos. Lo ejemplifica de forma paradigmática el rico comerciante don Anselmo. Se trata del caso de una falsa dilección afectiva, porque el comerciante —en lugar de atarse a los amigos— solo quiere su dinero. El episodio ocurre en el viaje en barco que Periquillo hace desde México a Manila como ayudante de un coronel, cuando resulta condenado por sus crímenes a ocho años al servicio del rey en las milicias de Manila. En el viaje conoce a don Anselmo, quien le explica por qué no quiere tener amigos y le cita el refrán “el amigo que no da, y el cuchillo que no corta, que se pierdan poco importa” (PS, 706). A la objeción de Periquillo que hay amigos que, aunque no puedan socorrer con dinero, valen por “su estimación, sus consejos o su enseñanza” (PS, 706), el comerciante le contesta secamente: “Ésas son pataratas [...]; consejos, estimación, enseñanza y todo lo que no es dinero o cosa que lo valga, son fantasmas agradables que sólo pueden divertir muchachos, pero no traen gota de utilidad” (PS, 706).

25 Para el estudio de *El Periquillo Sarniento* como novela picaresca, véase Rössner (2010).

La mala actitud del comerciante se ve rápidamente castigada. En medio del viaje, el barco choca contra una roca y sufre una fuga que amenaza a los pasajeros con un naufragio. Reaccionando de manera razonable, el coronel ordena tirar todos los objetos pesados por la borda, incluso los muchos tesoros y cofres con oro y plata. Al ver su fortuna hundirse en las olas, Anselmo se arroja al mar con un suspiro: “¿Para qué quiero la vida sin dinero?” (PS, 711). Su suicidio es fruto de una codicia antisocial y de un deseo de oro desmesurado. En una conclusión didáctica, la actitud racional de los demás pasajeros resulta premiada. Una vez que el mar se calma y el barco se salva, el coronel ordena recuperar los tesoros, y los pasajeros que se habían quedado tranquilos, favoreciendo así la razón por sobre los afectos, logran recuperar todos sus bienes, incluso los tesoros del comerciante que serán entregados a sus parientes a la llegada a Manila.

La enseñanza de este naufragio físico y moral del comerciante nos está dada por el coronel, quien explica a través de una teoría del egoísmo por qué el comerciante no sabe vivir una verdadera amistad. Refiriéndose a la actitud interesada del comerciante *vis à vis* del prójimo, el coronel le llama un “gran egoísta” (PS, 706) y explica el vicio del egoísmo en términos de un amor propio desmesurado y una mala gestión de sus pasiones: “Ya sabes que se entiende por egoísta el que se ama a sí propio con tal inmoderación que atropella los respetos más sagrados cuando trata de complacerse o de satisfacer sus pasiones. [...] Todos pecan por darse gusto y porque se aman demasiado [...]” (PS, 707). Por ende, el egoísmo está basado en un amor propio desmesurado: “[...] el amor propio es habilísimo para disminuir nuestros defectos a nuestros ojos y aun para hacérselos pasar por virtudes. Todos aborrecen el egoísmo, y nadie cree que es egoísta por más que esté tan extendido este vicio” (PS, 708).

Si esta evaluación sigue la crítica moralista del amor propio, la cual tuvo su apogeo en el siglo XVII con los escritos de Baltasar Gracián, ahora la expande y transforma según la economía ilustrada. Lo interesante es que el coronel diferencia entre el buen y mal egoísmo, entre “egoístas tolerables y otros intolerables” (PS, 707). Esta diferencia le permite a Lizardi reunir la tradición de la crítica cristiana contra la codicia, matizarla y actualizarla con un saber y una teoría ilustrada sobre la utilidad de un egoísmo productivo y, desde luego, provechoso para la sociedad.²⁶ Según el coronel, existen egoístas tolerables:

26 Véanse Schlünder (2018) y Viejo Yharrassarry y Portillo Valdés (2013).

La mayor parte de los hombres o casi todos se aman demasiado, y así el bien que hacen como el mal que dejan de hacer no reconocen mejor principio que su particular interés, por más que lo palien con nombrecitos brillantes que aparentan mucho y nada se halla en ellos más que follaje. Esta clase de egoístas algunas veces son perjudiciales a la sociedad por esta causa, y muchas inútiles; pero como no se dejan de considerar con relación a los demás hombres, están dispuestos a servirles alguna vez, aunque no sea más por el vano interés de que los tengan por benéficos, y por esto digo que son egoístas tolerables (PS, 707).

Este discurso sirve a Lizardi para poner en escena y desarrollar ideas antropológicas inspiradas en el pensamiento económico de su época. El escritor novohispano esboza la idea de un egoísmo útil, concordante con el pensamiento económico de Bernard Mandeville y su famosa fábula de las abejas de 1714.²⁷ La hipótesis del filósofo neerlandés, según la cual no serán las virtudes sino los vicios los que alimentan y mantienen la circulación de los procesos económicos de un país, influye en la argumentación del coronel. La codicia de un particular (*private vices*) le lleva a una productividad de la que todos pueden sacar provecho (*public benefits*). La revalorización del egoísmo dentro de una funcionalización de los beneficios económicos que origina, se puede interpretar según la teoría de Albert O. Hirschman (1977), para el cual en el concepto capitalista de interés opera una transformación del amor propio en interés útil.

El coronel termina su reflexión sobre el egoísmo de Anselmo con una alerta dirigida a Periquillo (“has de procurar no contaminarte con él”, PS, 708):

La regla que te puede asegurar de que no lo eres [egoísta intolerable, AK] es que te sientas movido a ser benéfico a tus semejantes, y que de hecho pospongas tus particulares intereses a los de tus hermanos; y cuando te halles conaturalizado con esta máxima, podrás vivir satisfecho en que no eres egoísta (PS, 708).

De esta manera, la amistad ilustrada sirve como la buena medida para un comportamiento ético. Además, la amistad va acompañada de un ethos de trabajo que funciona como motor de autodisciplina. Como en Cadalso, la buena medianía aristotélica entra en el juego y sirve de hilo conductor. Está actualizada dentro de una alabanza del trabajo: “Yo lo que te aconsejo es que no hagas consistir tu felicidad en las riquezas; que no las desees ni las

27 En un artículo sobre “economía de los afectos”, Schlünder (2018) hace hincapié en la recepción de las ideas económicas y antropológicas de autores como Bernard Mandeville entre los letrados españoles.

solicites con ansia; y tenidas, que no las adores ni te hagas esclavo de ellas, pero también te aconsejo que trabajes para subsistir, y últimamente, que apetezcas y vivas contento con la medianía, que es el estado más oportuno para pasar la vida tranquilamente” (PS, 718). En consecuencia, la buena economía empieza donde comienza el trabajo, es el remedio contra las trampas de la codicia y de un desequilibrio afectivo.

Si esta regla es digna del proyecto didáctico de la novela de Lizardi, el Pensador mexicano nos deja ver los límites de su pedagogía. Nuestro pícaro fracasa en seguir los buenos consejos de su preceptor y después de la muerte del coronel cae nuevamente en el gasto incontrolable de dinero y afectos. Otra vez es culpa del poder deslumbrador del amor propio. No contento con su buena suerte en Manila, Periquillo decide volver a México para impresionar a sus antiguos amigos y parientes con la nueva riqueza que el coronel le dejó como herencia. En el viaje de vuelta se transforma del hombre agradable y sociable que ha sido durante su estancia en Manila, en un egoísta soberbio y arrogante, como Anselmo, y se niega a tratar con los demás pasajeros, considerándose superior a ellos. Bajo la influencia peligrosa de la imaginación, Periquillo sueña con hacer una carrera abrumadora hasta lograr el puesto de virrey de México. El castigo de este exceso de amor propio es, como en el caso de Anselmo, el naufragio. Pero estando el navío sin el cuidado razonable del buen coronel, en el caso de Periquillo se trata de un naufragio verdadero en el que nuestro héroe pierde toda su fortuna y embarranca desnudo como único sobreviviente en la playa de la isla Saucheofú. El final de este episodio parece subvertir el ímpetu didáctico de Lizardi, porque cuestiona la posibilidad de purgarse del amor propio excesivo y transformarlo en un interés beneficiario y provechoso para la sociedad. Como si hubiera anticipado este fracaso, el coronel dijo de manera lacónica cuando aconsejó a Periquillo sobre cómo vivir bien: “Pretender que el hombre mortal, viador y rodeado de pasiones sea eternamente perfecto, es una quimera. La virtud es más fácil de ensalzarse que de practicarse, y los autores pintan al hombre no como es, sino como debe ser [...]” (PS, 717).

El final de la novela nos ofrece un cambio radical de nuestro pícaro vicioso. Después de muchas malas y algunas buenas aventuras acaba como miembro de un grupo de bandidos y por poco se salva de un tiroteo. En la huida, se encuentra con el cadáver de Enero, su amigo de la infancia, colgado en un árbol por ser él también un bandido. Por fin, esta visión aterradoras produce un cambio. Acendrado, se dirige a la iglesia y reencuentra

otro amigo de juventud, Martín Pelayo, quien oye su confesión y le dirige por buen camino. A partir de este momento, Periquillo logra mantener una vida honesta y trabajadora: es empleado como administrador en una tienda y un mesón en un pueblo cerca de la ciudad de México y cuida los negocios con diligencia. Además, es generoso y da ejemplo de misericordia cuando salva a la familia de un antiguo amigo de la miseria. Se casa con la hija de otro buen amigo y funda una familia feliz. Al final de sus días está rodeado de un círculo de buenos amigos que le acompañan hasta la muerte.²⁸ Este final feliz nos es contado por el editor ficticio de la novela, a quien Pedro había confiado su manuscrito antes de morir, para ponerlo en orden para sus hijos. La decisión del editor de publicar el texto para el público general subraya la lección didáctica de la novela. La relación de padre a hijos se hace extensiva a la del Pensador mexicano y el lector, quien dice ser el editor y a quien el público mexicano conoce por ser el alter ego de Lizardi y nombre bajo el cual publicó una revista dirigida por los principios de la Ilustración. Del mismo modo como los buenos amigos salvaron a Periquillo de su vida picaresca, el Pensador se ofrece al lector mexicano como un buen amigo, cuyos consejos quieren encaminarle en la formación de una nación mexicana ilustrada (cf. Ette 1998).

Amistad en tiempos de descolonización: Lizardi

La situación inicial de las *Cartas marruecas* y de *El Periquillo Sarniento* se distingue no solo por las diferentes exigencias del género literario, sino también por su contexto sociocultural. Mientras es verdad que a Cadalso y Lizardi une el objetivo ya mencionado de esbozar un modelo de amistad como ideal nacional, las condiciones de su patriotismo se distinguen de manera decisiva. Cadalso quiere difundir las ideas ilustradas en su país y defenderlas contra las críticas de otros países europeos, como los prejuicios franceses contra una España retrasada. Lizardi, por su parte, escribe en medio de las luchas independentistas de la Nueva España y en el proyecto de construcción de la nación mexicana. Su idea de patria y su enlace con la Ilustración europea son, entonces, complejos.²⁹ Una nación mexicana

28 Son estos: su amo, el chino, Roque, Pelayo, Jacobo y Tadeo, todos de empleos y posiciones sociales muy distintos: el chino un noble extranjero, el amo un comerciante rico, Pelayo un sacerdote, Tadeo un dependiente (PS, 899 y ss.).

29 Para la recepción de modelos europeos en *El Periquillo Sarniento*, véase Hahn (2017, 91-174).

ilustrada es aquella que supera y vence las estructuras virreinales que son la razón de su decadencia. Su inspiración en modelos españoles está matizada por este conflicto, y aún lo es su inspiración en modelos europeos porque se trata, para Lizardi, de adaptar estos modelos al contexto y las necesidades de la nación mexicana emergente.³⁰

La crítica ha hecho hincapié en la posición ambigua de Lizardi frente al pueblo,³¹ considerando el rol de las elites criollas y la república de las letras en su país,³² como también su posición hacia los indígenas en la novela.³³ Nos acercaremos a algunos de estos temas a través de nuestra perspectiva comparativa del concepto de amistad con el otro en un contexto transatlántico.

Como Cadalso, Lizardi critica las relaciones económicas hispanoamericanas. Otra vez, nos sirve de ejemplo la perspectiva ilustrada del coronel. Sus ideas se inscriben en la corriente económica que critica el comercio transatlántico por crear un desequilibrio financiero y social.³⁴ Si en las *Cartas marruecas* los corresponsales se interesaban principalmente en los efectos negativos sobre la economía española, Lizardi cambia el enfoque hacia América y critica la explotación ajena:

Poseer esos preciosos metales sin más trabajo que sacarlos de los peñascos que los cubren es, en mi entender, una de las peores plagas que puede padecer un reino; porque esta riqueza, que para el común de los habitantes es una ilusión agradable, despierta la codicia de los extranjeros y enerva la industria y laborio de los naturales (PS, 713-714).

El coronel describe una sociedad completamente desregulada y, en consecuencia, infeliz. La diferencia que genera entre los naturales y ex-

30 Para una lectura del contexto colonial y decolonial en *El Periquillo Sarniento*, véase Mora (1995).

31 Véase Vogeley (1987).

32 Véanse Morafía (1989) y Mozejko (2007).

33 Véase Alba-Koch (2017).

34 El coronel propone una visión de la economía muy de acuerdo con sus tiempos. Sus explicaciones se basan en el estado actual del saber económico ilustrado internacional: “Yo no condeno el uso de la moneda; conozco las ventajas que nos proporciona; pero me agrada mucho el pensamiento de los que han probado que no consisten las riquezas en la plata, sino en las producciones de la tierra, en la industria y en el trabajo de sus habitantes [...]. Si la felicidad y la abundancia no viene del campo, dice un sabio inglés, es en vano esperarla de otra parte” (PS, 713). Este sabio es, por supuesto, el economista Adam Smith.

tranjeros es notable, porque implica una evaluación moral, asignando la codicia a los extranjeros y la industria y laborío a los naturales.

La raíz de la “plaga” no se encuentra en la posesión del oro mismo, sino en el valor que le dan los extranjeros a su llegada: “se llena el pueblo de gentes extrañas, acaso las más viciosas; corrompen éstas a las naturales; en breve se convierte aquel real en un teatro escandaloso de crímenes; por todas partes sobran juegos, embriagueces, riñas, heridas, robos, muertes y todo género de desórdenes” (PS, 714). Por ende, los habitantes descuidan y desprecian las industrias tradicionales y el estado carece de artesanos y labradores (PS, 714). La conclusión es aplastante: “Por veinte o treinta poderosos que se cuentan en ellas [las Indias, AK], hay cuatro o cinco millones de personas que viven con una escasa medianía y entre éstos muchas familias infelices” (PS, 715).³⁵ El coronel se hace portavoz de Lizardi, cuya crítica del sistema colonial en todos sus aspectos (económicos, científicos, educativos y morales), caracteriza la novela. Si las relaciones entre españoles y americanos están envenenadas por la codicia que los colonizadores llevaron a América, la buena amistad está en otro sitio y, otra vez, son los extranjeros quienes sirven de guía.

La mayor semejanza entre *El Periquillo Sarniento* y las *Cartas marruecas* consiste en el triángulo entre amistad, alteridad y economía. En el caso de Lizardi, los amigos extranjeros, un chino y un comerciante afrodescendiente de Londres, le dan lecciones de humanidad, ilustración y saber económico a Periquillo, aunque estas tardan en hacer efecto sobre nuestro pícaro.³⁶ La amistad con el chino sigue un modelo similar a la novela cadalsiana, lo que permite a Lizardi emprender una crítica de su propio país desde la perspectiva distante de un “otro” cultural. Después del naufragio en el camino desde Manila hacia Acapulco, Periquillo embarranca en la playa de la isla imaginaria Sauchefú. Como si fuera un castigo a su sueño vanidoso de llegar a la cúspide de la pirámide colonial, es decir, devenir en virrey de la Nueva España, el encuentro con la cultura china desenmascara los vicios del sistema colonial basado en privilegios y no en méritos. La

35 El coronel compara la situación con España: “No sólo el reino de Indias, la España misma es una prueba cierta de esta verdad. Muchos políticos atribuyen la decadencia de su industria, agricultura, carácter, población y comercio no a otra causa que a las riquezas que presentaron sus colonias” (PS, 715). Aquí podemos hacer el vínculo con Cadalso, pero la estimación es bien distinta, porque Lizardi escribe desde la perspectiva de las víctimas de la empresa colonial y no de los colonizadores.

36 Véase también Turpin (2016).

buena acogida por parte de los isleños tiene su precio, porque cada habitante de Sauchefú tiene que elegir un oficio y aportar su cuota a la sociedad con el trabajo. Perezoso y astuto, Periquillo se declara noble, e insiste que en su país los nobles no tienen que trabajar. Así como en Cadalso, es a través de la perspectiva ajena que Lizardi logra la crítica a la ociosidad de la nobleza de su país. La incomprensión total de los chinos frente a este sistema destaca lo absurdo del mismo.³⁷ En cambio, el sistema chino, tal como lo presenta Lizardi en su novela, sirve de ejemplo para una buena economía nacional, pues fomenta la productividad de todos sus miembros. Durante su estancia en la isla, Periquillo entabla una amistad con un noble chino, quien le acoge en su palacio y su mesa. No obstante, esta amistad es deshonestas y aprovechadora por parte del mexicano, porque el pícaro pretende ser un conde en su patria para asegurarse la buena recepción en la corte china. Cuando embarca para volver a México, el amigo chino se junta con Periquillo y le pide devolverle el trato favorable e introducirlo en la alta sociedad americana. Por supuesto, el engaño queda al descubierto a su llegada a México. El chino perdona a Periquillo, le acoge como criado y otra vez cae en las trampas de su amigo vicioso. Periquillo se aprovecha de las riquezas de su amo y las gasta en fiestas y lujo ostentoso. Cuando el chino se da cuenta de este y otros nuevos engaños, lo echa de la casa.

Si esta amistad intercultural termina mal, otra le sale mejor a nuestro pícaro, aunque sea porque el encuentro solo dura algunos días. Durante su estancia en Manila, Periquillo conoce a un comerciante de origen africano, hombre de bien de Londres. Enredado en un asunto de honor por estrellarse sin querer con un oficial inglés, el rico comerciante maneja esta situación delicada con suma virtud y humanidad y se demuestra superior al impetuoso oficial. Sorprendido por tanta agudeza, Periquillo le confiesa que no imaginaba que pudiera actuar tan razonablemente. El elocuente comerciante no se ofende, sino que aprovecha la oportunidad para darle una lección sobre la necedad del racismo: “sepa usted que el pensar que un negro es menos que un blanco generalmente, es una preocupación opuesta a los principios de la razón, a la humanidad y a la virtud moral” (PS, 726). En un largo discurso, argumenta que el sistema explotador de la esclavitud se basa en prejuicios que sirven a intereses económicos. Como conclusión de esta conversación, los tres hombres superan tales prejuicios y entablan

37 Para la descripción de Asia en la novela, véase Hagimoto (2012).

una amistad: “abrazándonos y ofreciéndonos todos recíprocamente nuestras personas y amistad, nos retiramos a nuestras casas” (PS, 735).

Si comparamos este episodio con la crítica de la esclavitud en las *Cartas marruecas* encontramos algunas semejanzas. Pero son las diferencias las que resaltan. Mientras que el protagonista español de la novela cadalsiana incriminaba a los franceses y excluía a los españoles del tráfico de esclavos, la novela de Lizardi demuestra que el sistema virreinal de la Corona española no estaba completamente en contra de esta práctica. El discurso del escritor mexicano sobre el hombre afrodescendiente no gustó a las autoridades de turno y la censura oficial impidió la publicación del cuarto tomo de la novela. Carmen Ruiz Barrionuevo (2008, 49) lo explica haciendo referencia a que, aunque la esclavitud fue prohibida por la constitución de 1812, los hacendados de azúcar en Cuba se opusieron a poner la abolición en práctica.³⁸ Si la amistad con el rico comerciante resulta tan fácil a Periquillo, ¿cómo se relaciona con los afrodescendientes de su propio país, sobre todo con aquellos que no tienen la misma educación que el amigo de Londres? ¿Cómo representa Lizardi las relaciones (inter)raciales en México? En el prólogo del editor, el Pensador mexicano dice dedicar su novela a sus lectores, en los que incluye a todos los mexicanos: “Sé que acaso seréis, algunos, plebeyos, indios, mulatos, negros, viciosos, tontos y majaderos” (PS, 94). La inclusión de esta variedad de grupos étnicos entre sus lectores es ofensiva respecto a los “indios, mulatos y negros”, pues no están nombrados en una lista de hombres de bien, sino como sujetos disolutos y necios. Es en el mismo tono satírico que el Pensador explica que es por pura necesidad económica que dedica su obra al público mexicano, porque no tiene los recursos para mandarla a los lectores peninsulares: “¿cómo había yo de mandar a España un cajón de ejemplares, cuando si aquí es cara, allí sería excesivamente cara?” (PS, 91).

La crítica hace hincapié en el poder simbólico de la construcción del público mexicano a través de la novela.³⁹ Benedict Anderson (2006) cita *El Periquillo Sarniento* como ejemplo de la construcción de una comunidad

38 Lizardi alude a la censura en la advertencia precisa que incluyó en la segunda edición de la novela: “Es menester tener presente que esta obra se escribió e imprimió en el año 1816, bajo la dominación española, estando el autor mal visto de su gobierno por patriota, sin libertad de imprenta, con sujeción a la censura de oidores, canónigos y frailes; y lo que es más que todo, con la necia y déspota Inquisición encima” (PS, 87).

39 Véase Ette (1998).

nacional imaginaria a través de la novela.⁴⁰ ¿Pero cuál es el papel de los indígenas y de los afrodescendientes en esta comunidad? Si es fácil establecer vínculos amistosos con el “hombre de bien” que vuelve enseguida a Londres o con el chino que destaca por su posición exótica y su dinero, ¿cómo le va a Periquillo en el contacto con sus verdaderos conciudadanos? Es revelador que Periquillo entra en contacto estrecho con otros grupos étnicos cuando se encuentra en uno de los lugares más bajos en la escala social, la cárcel. Ahí, la amistad interracial parece tener sus límites en cuanto a la educación. Periquillo establece amistad con otro hombre blanco, un preso inocente, quien le aconseja alejarse de los indígenas, no por su color de piel —que él mismo considera uno de los “accidentes por los que solamente no debe despreciarse al hombre ni desecharse su compañía” (PS, 445)—, sino por tener “ninguna educación ni conducta” (PS, 445). Al conocer a un preso mulato educado y con sensata conversación, Periquillo aprende la misma lección de él: “esa dudeza e idiotismo que adviertes en los indios, mulatos y demás castas, no es por defecto de su entendimiento, sino por su ninguna cultura ni educación [...]” (PS, 450). Al contrario del preso blanco, el mulato va más allá de esta posición de un racismo matizado, y enfatiza el potencial de esta parte del pueblo para la sociedad: “debes considerar que si los dedicaran a los estudios, y su trato ordinario fuera con gente civilizada, sabrían muchos de ellos tanto como el que más, y serían capaces de lucir entre los doctos no obstante la opacidad de su piel” (PS, 451).

Por supuesto, esta posición repite el tópico del indio dócil y manejable que ya marcaron las cartas de Colón. No obstante, Lizardi es consciente de que la nueva sociedad mexicana necesita implicar a todos los habitantes. Las largas digresiones didácticas y científicas que caracterizan la novela llevan a la práctica la idea de una educación para todos, porque, como lo dice el Pensador en el prólogo, la novela se dirige a todos los mexicanos. Aunque las amistades transculturales de Periquillo Sarniento se distinguen por su corta duración, el final de la novela propone una visión optimista. Transformado en hombre de bien, Periquillo de vuelta encuentra a su amigo chino, al que había traicionado, y le incluye en su círculo de amigos. Por desgracia, muere antes de poder incluir amigos “indios, mulatos y demás castas” en este grupo de hombres de bien, y quizás deja inconclusa la difícil

40 Christian von Tschilschke (2009, 305 y ss.) hace hincapié que esto también vale para Cadalso y los viajes que hace Gazel a través de las provincias de España.

tarea de formar una comunidad integrativa e interracial junto a sus hijos y otros lectores.

Conclusión

Las *Cartas marruecas* de José de Cadalso y *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi experimentan modelos narrativos de comunidades ilustradas a través de diferentes tipos de amistad. Por un lado, ambas novelas se distinguen, porque pertenecen a diferentes géneros. Cadalso dispone de la polifonía de la novela epistolar para poner en diálogo las voces de tres amigos, cuyas cartas sirven de ejemplo de una práctica amistosa ilustrada. Por otro, el género de la novela picaresca, al que pertenece *El Periquillo Sarniento*, se destaca por una crítica acerba de la sociedad y de la hipocresía de todos los hombres y, por ende, no prevé una verdadera amistad. Si la narración concluye con un grupo de amigos virtuosos es gracias al carácter didáctico e ilustrado de la novela de Lizardi. No obstante las diferencias genéricas, ambas novelas plantean un modelo binario de malos y buenos amigos, el cual está basado en criterios económicos del despilfarro (la mala amistad) y de la productividad (la verdadera amistad). Les une también la crítica del amor propio como desequilibrio de la economía afectiva.

El enfoque en las amistades transculturales sirve a Cadalso y a Lizardi para perfilar un modelo nacional. En las *Cartas marruecas*, la perspectiva del marroquí facilita al autor la crítica de la propia nación española y le permite posicionar su país *vis à vis* Europa y África. Lizardi introduce el noble chino y el comerciante de Londres para esbozar modelos positivos, allende del racismo, como buen ejemplo para la emergente nación mexicana. Si el autor español y el autor mexicano están de acuerdo en la réplica al desequilibrio de las relaciones entre España y América, se diferencian en su valorización. Ambos atribuyen los daños económicos y afectivos de este desequilibrio a la corrupción que conlleva la fiebre del oro. No obstante, Cadalso fracasa en extender el modelo de la amistad universal a América, mientras que Lizardi denuncia la explotación de su país por parte de los españoles.

Bibliografía

- Alba-Koch, Beatrice de. 2000. "'Enlightened Absolutism' and Utopian Thought: Fernández de Lizardi and Reform in New Spain". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 24/2: 295-306.
- Alba-Koch, Beatrice de. 2017. "Los indígenas en la obra de Fernández de Lizardi: Justicia, caridad y devoción". En *Sujetos coloniales: escritura, identidad y negociación en Hispanoamérica*, editado por Carlos D. Cabanillas Cárdenas, 101-117. New York: Instituto de Estudios Auriseculares.
- Álvarez de Testa, Lilian. 1994. *Ilustración, Educación e Independencia. Las ideas de José Joaquín Fernández de Lizardi*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Anderson, Benedict. 2006. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London/New York: Verso.
- Aristóteles. 2005. *Ética a Nicómaco*, introducción, traducción y notas de José Luis Calvo Martínez. Madrid: Alianza.
- Behrens, Rudolf y Maria Moog-Grünwald. 2010. *Moralistik. Explorationen und Perspektiven*. Paderborn: Fink.
- Cadalso, José de. 2017. *Cartas marruecas/Noches lúgubres*, editado por Russell P. Sebold. Madrid: Cátedra.
- Cassidy Neal, Thomas. 2017. *Writing the Americas in Enlightenment Spain. Literature, Modernity and the New World, 1773-1812*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Castilla Urbano, Francisco. 2015. "La conquista y colonización de América en Cadalso: entre el patriotismo y la Ilustración". *Revista de Estudios Políticos*, 167: 33-57.
- Cornejo, Manuel. 2001. "Sevilla: puerto y puerta de las Indias. El motivo de la indianización y su papel en las comedias sevillanas de Lope de Vega". *Teatro*, XV: 97-126.
- Ette, Ottmar. 1998. "Fernández de Lizardi: *El Periquillo Sarniento* o escritura dialogada entre Europa y Latinoamérica". En *La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos (1800-1860)*, editado por Dieter Janik, 83-122. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. 2008. *El Periquillo Sarniento*, editado por Carmen Ruiz Barrionuevo. Madrid: Cátedra.
- Foucault, Michel. 1967. *Histoire de la sexualité III. Le souci de soi*. Paris: Gallimard.
- Franco Rubio, Gloria, Natalia González Heras y Elena de Lorenzo Álvarez, eds. 2017. *España y el continente americano en el siglo XVIII*. Gijón: Trea.
- Fuentes Quintana, Enrique. 2000. *Economía y economistas españoles. Vol. 3: La Ilustración*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- Gelz, Andreas. 2006. *Tertulia. Literatur und Soziabilität im Spanien des 18. und 19. Jahrhunderts*. Frankfurt: Vervuert.
- Gies, David T. 2016. *Eros y amistad. Sobre literatura y cultura en España (siglos XVIII y XIX)*. Barcelona: Calambur.
- Grice-Hutchinson, Marjorie. 2005. *La escuela de Salamanca. Una interpretación de la teoría monetaria española, 1544-1605*. Salamanca: Caja España.

- Gronemann, Claudia. 2017. "Del lujo ostentoso a la ética del hombre sociable: ocio y sociabilidad en las *Cartas marruecas* de Cadalso". En *Ocio y ociosidad en el siglo XVIII español e italiano*, editado por Robert Fajen y Andreas Gelz, 205-226. Frankfurt: Klossmann.
- Hagimoto, Koichi. 2012. "A Transpacific Voyage: The Representation of Asia in José Joaquín Fernández de Lizardi's *El Periquillo Sarniento*". *Hispania*, 95/3: 389-399.
- Hahn, Kurt. 2017. *Mentaler Gallizismus und transkulturelles Erzählen. Fallstudien zu einer französischen Genealogie der hispanoamerikanischen Narrativik im 19. Jahrhundert*. Tübingen: Narr/Atempo.
- Hernández García, Jesús. 2010. "Fernández de Lizardi y la necesidad ilustrada de la educación civil y política". *Aula Abierta*, 38/1: 109-120.
- Hindemith, Gesine y Dagmar Stöferle, eds. 2018. *Der Affekt der Ökonomie. Spekulative Erzählen in der Moderne*. Berlin: De Gruyter.
- Hirschman, Albert O. 1977. *The Passions and the Interests. Political Arguments for Capitalism before its Triumph*. Princeton: Princeton University Press.
- Insúa, Mariela. 2011. "La falsa erudición en la Ilustración española y novohispana: Lizardi". *Estudios Filológicos*, 48: 61-79.
- Komorowska, Agnieszka. 2018. "El arte de negociar el *iustum pretium*. Mercaderes, amigos y amantes en *El amigo hasta la muerte* de Lope de Vega". En *El poder de la economía. La imagen de los mercaderes y el comercio en el mundo hispánico de la Edad Moderna*, editado por Christoph Strosetzki, 247-268. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Llombart, Vincent. 1992. *Campomanes, economista y político de Carlos III*. Madrid: Alianza.
- Llombart, Vincent. 2012. *Jovellanos y el otoño de las luces. Educación, economía, política y felicidad*. Gijón: Trea.
- Lorenzo Álvarez, Elena de. 2002. *Nuevos mundos poéticos: la poesía filosófica de la Ilustración*. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII.
- Mateos Dorado, Dolores. 2003. *Campomanes, 200 años después*. Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII.
- Maravall, José Antonio. 1975. "La idea de la felicidad en el programa de la Ilustración". En *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun*, editado por Haïm Vidal Sephiha, 425-462. Paris: Éditions Hispaniques.
- Mary Trojani, Cécile. 2004. *L'écriture de l'amitié dans l'Espagne des Lumières. La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País d'après la source épistolaire*. Toulouse: Presses universitaires du Mirail.
- Mignolo, Walter. 1995. *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Möller, Beate. 2017. "La idea de la felicidad como concepto político-económico y normativo de la independencia hispanoamericana y sus representantes en la prensa de la Ilustración rioplatense". En *España y el continente americano en el siglo XVIII*, editado por Gloria Franco Rubio, Natalia González Heras y Elena de Lorenzo Álvarez, 431-444. Gijón: Trea.
- Mora, Sonia Marta. 1995. *De la sujeción colonial a la patria criolla. "El Periquillo Sarniento" y los orígenes de la novela en Hispanoamérica*. Heredia/Montpellier: EUNA/Institut de Sociocritique.

- Moraña, Mabel. 1988. "Barroco y consciencia criolla en Hispanoamérica". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 14/28: 229-251.
- Moraña, Mabel. 1989. "El Periquillo Sarniento y la ciudad letrada". *Revista de Estudios Hispánicos*, 23/3: 113-126.
- Mozejko, Danuta Teresa. 2007. "El letrado en su lugar en el proyecto de nación: *El Periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi". *Revista Iberoamericana*, LXXIII/218: 227-242.
- Ocampo Suárez-Valdés, Joaquín. 2014. "Las Cortes de Cádiz: de la 'felicidad pública' al 'interés particular'. La crisis de la utopía ilustrada". *Hispania*, LXXIV/247: 439-464.
- O'Hagan, Ciara. 2017. "Rhapsodic Defence or Enlightened Critique? A Re-reading of Hernán Cortés's Conquest of Mexico in Carta IX of Cadalso's *Cartas marruecas*". *Bulletin of Hispanic Studies*, 91: 63-76.
- Rössner, Michael. 2010. "Luces picarescas en México: el pícaro y la voz paterna de la razón en el *Periquillo Sarniento*". En *Escribiendo la independencia: perspectivas postcoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*, editado por Robert Folger y Stephan Leopold, 83-96. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Ruiz Barrionuevo, Carmen. 2008. "Introducción". En *El Periquillo Sarniento*, José Joaquín Fernández de Lizardi, 7-81. Madrid: Cátedra.
- Sánchez-Blanco Parody, Francisco. 1992. "Una ética secular: la amistad entre 'ilustrados'". *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 2: 97-116.
- Schlünder, Susanne. 2018. "Figuren spanischer Affektökonomien im 18. Jahrhundert: Petrarkistische Galanterie und *sentimentalismo ilustrado*". En *Affektökonomien. Konzepte und Kodierungen im 18. und 19. Jahrhundert*, editado por Susanne Schlünder y Andrea Stahl, 321-343. Paderborn: Fink.
- Schlünder, Susanne y Andrea Stahl, eds. 2018. *Affektökonomien. Konzepte und Kodierungen im 18. und 19. Jahrhundert*. Paderborn: Fink.
- Schmitz, Sabine. 2009. "Konstruktionen des 'Orient' in José de Cadalsos *Cartas marruecas*: Identitätsformationen im Zeichen von *Orientalism*, Afrophilie und Ethnozentismus?". En *Peripher oder polyzentrisch? Alternative Romanwelten im 18. Jahrhundert*, editado por Barbara Kuhn y Ludger Scherer, 335-357. Berlin: Weidler.
- Schuchardt, Beatrice. 2018. "Freundschaft und die Ökonomie der Affekte in sentimentalen Komödien der spanischen Aufklärung". En *Affektökonomien. Konzepte und Kodierungen im 18. und 19. Jahrhundert*, editado por Susanne Schlünder y Andrea Stahl, 259-280. Paderborn: Fink.
- Stahl, Andrea. 2018. "Affekt und Ökonomie: Kontexte, Voraussetzungen, Folgerungen". En *Affektökonomien. Konzepte und Kodierungen im 18. und 19. Jahrhundert*, editado por Susanne Schlünder y Andrea Stahl, 19-30. Paderborn: Fink.
- Strosetzki, Christoph. 2018. "Sobre el mercader en Aristóteles, Tomás de Mercado y Martín de Azpilcueta". En *El poder de la economía. La imagen de los mercaderes y el comercio en el mundo hispánico de la Edad Moderna*, editado por Christoph Strosetzki, 169-179. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Tschiltschke, Christian von. 2009. *Identität der Aufklärung / Aufklärung der Identität. Literatur und Identitätsdiskurs im Spanien des 18. Jahrhunderts*. Frankfurt: Vervuert.
- Turpin, Kristen M. 2016. "Lessons Abroad: Cosmopolitanism in *El Periquillo Sarniento*". *Hispanófila*, 176: 117-135.

- Urban, Urs. 2018. "Tausch und Täuschung. Performative Kompetenz als Grundlage ökonomisch erfolgreichen Handelns im spanischen Pikaro-Roman". en *Die Ökonomie der Literatur. Zur literarischen Genealogie des ökonomischen Menschen*. Bielefeld: Aisthesis, 37-50.
- Urzainqui, Inmaculada. 2019. "La república amistosa de las *Cartas eruditas* de Feijoo". *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, 42/5: 373-398
- Viejo Yharrassarry, Julián y José M.^a Portillo Valdés. 2013. "Un buen amor propio. Aceptación católica de una sociedad comercial en la monarquía hispánica del siglo XVIII". *Espacio, Tiempo y Forma*, 26: 127-143.
- Vogeley, Nancy. 1987. "The Concept of the 'people' in *El Periquillo Sarniento*". *Hispania*, 70/3: 457-467.
- Vogl, Joseph. 2002. *Kalkül und Leidenschaft. Poetik des ökonomischen Menschen*. München: Sequenzia.
- Witthaus, Jan-Henrik. 2012. *Sozialisation der Kritik im Spanien des aufgeklärten Absolutismus. Von Feijoo bis Jovellanos*. Frankfurt: Klostermann.